

LA PIEL DE ZAPA,

Drama fantástico en seis cuadros arreglado del francés por los señores D. L. S.n Garay *y* D. V. de Lalama, *para representarse en Madrid el año de* 1866.

PERSONAJES.

Rafael.	Un mozo de fonda.
Rastignac.	Fedora.
Job.	Paulina.
Amilcar.	Simona.
Rancy.	La señora Goden.
El Criado de Job.	Eufrasia, *bailarina.*
Fugerol, *labriego.*	Aquilina, *id.*
El tio Santiago, *id.*	La señora Gervé.
Un Criado.	Gertrudis de Suibelos.

CUADRO PRIMERO.

La mujer sin Corazon.

El teatro representa una boardilla. Muebles de forma elegante, pero usados. En un rincon habrá un piano; á la derecha, hacia el fondo, un estante con libros.

ESCENA PRIMERA.

Paulina.

Pau. (*que trae en la mano tela blanca y la esconde en un cajon de la cómoda.*) Si supiera que he velado toda la noche para arreglarle su ropa blanca, se incomodaria. Pensando siempre en sus libros, nunca se ocupa de lo que pasa en su derredor. Gracias á su cuidado, sé gramática, el dibujo, la música, y en breve podré dar lecciones de todo esto. Oh! Entonces tendremos un criado, y mi pobre madre no estará sujeta, cuidando todo el dia de la casa. (*Mirando por la ventana.*) Cómo llueve! No tiene trazas de dejarlo en todo el dia! Pero señor, á donde irá con el tiempo que hace? Tal vez á casa de esa Condesa, que su amigo Rastignac le ha hecho conocer... De esa coqueta, que despues de volverle loco, lo matará de desesperacion! Si ella supiese el horror y la envidia que la tengo!.. (*enjugando una lágrima.*) Mas á qué pensar en estas cosas? Lo que yo siento es, lo mojado y transido de frio que vá á venir; y lo peor de todo, sin tener una chispa de lumbre, á pesar del temporal tan crudo que hace! (*escuchando.*) Oigo pasos... Sí, él es... Cielos qué pálido viene!

ESCENA II.

Paulina y Rafael.

(*Entra precipitadamente sin ver á Paulina, con la levita abotonada y el cuello subido; viene agitado y sacudiendo el sombrero lleno de agua.*)

Raf. Cuánta miseria! Por carecer de una miserable peseta, vengo arrecido y empapado!

Pau. (*con timidez.*) Buenos dias, señorito Rafael.

Raf. (Quiero verla, verla otra vez... (*Mirando su sombrero.*) Mas cómo me presento así! (*se sienta sobre la cama.*) Oh! necesito dinero! Dinero! (*registra sus bolsillos.*) Ni un céntimo siquiera!) (*viendo á Paulina.*) A Dios, niña, venís á dar la leccion?

Pau. Se me quita la gana de estudiar, cuando os veo tan abatido.

Raf. (*cogiéndola una mano.*) Decis bien! Por qué no he de ser rico, Paulina?

Pau. Vuestras manos abrasan!.. Oh! esa mujer os está quitando la vida.

Raf. Tienes razon, Paulina; no me siento bueno.

Pau. Habeis tomado alguna cosa?

Raf. (*tocándose los bolsillos.*) (Qué habia de tomar, mísero de mí!)

Pau. Tenemos una leche esquisita... Quereis que os traiga una taza?

Raf. Gracias, Paulina... No puedo permitir...

ESCENA III.

Dichos y la señora Goden *con una taza de leche en la mano.*

Goden. (*riendo.*) Pues yo sí lo permito.

Pau. Madre mia!

Raf. (Escelente mujer!)

Goden. (*dándole la taza.*) Vamos, bebed, y eso os tranquilizará.

Raf. (*despues de beber.*) Me siento revivir.

Goden. Me alegro... Pero qué veo! Estais mojado!.. Os quereis suicidar?

Raf. (Preferible es la muerte á tan continuo sufrir..)

Paulina, os acordais de aquel pasage, en que Bossuet nos pinta á Dios, premiando un vaso de agua, mas pródigamente que si fuese una gran victoria?

Pau. Sí.

Raf. Pues bien, como es posible que en breve nos separemos, permitid que os manifieste mi gratitud por los cuidados que vos y vuestra buena madre me habeis prodigado.

Pau. Quereis abandonarnos?

Raf. Mi piano, es uno de los mejores de Erard; quedaos con él, pues no me es dable llevarle al sitio donde pretendo ir.

Pau. (Cielos! Me hace temblar!)

Goden. Acaso no estais bien en nuestra compañía? Verdad es, que en este hotel de San Quintin no hay el lujo que en algunos otros; mas despues de tres años que hace estais en esta casa, ya podeis estar acostumbrado.

Raf. Con lo que produzca la venta de mis muebles, cobraos cuanto os debo.

Goden. Comprendo; os avergonzais de debernos una bagatela! Ya se vé, como sois un marqués...

Raf. (*Sorprendido.*) Quién os ha contado tal cosa?

Goden. Sé vuestra historia; Jonatás, ese criado anciano, que lo fué de vuestro difunto padre, es quien me lo ha dicho. (*Estrechándole cariñosamente.*) Cuán bueno sois! Sé que habeis cedido la dote de vuestra madre, que importaba seiscientos mil francos, para pagar las deudas que habia contraido vuestro padre, quien se arruinó en empresas comerciales. El mismo me dijo, que os quedaron tan solo unos mil y quinientos francos, con los cuales vivis desde hace tres años. Ya se vé; cómo vivir con esa suma? Empecemos por contar la habitacion; el desayuno, la comida...

Raf. Bien, basta.

Goden. Por lo tanto, si obrando de ese modo nos debeis alguna cosa, no teneis por qué avergonzaros! Además, si vos sois Marqués, sabed que tratais con una Baronesa... Con la Baronesa de Wisno, por la gracia de S. M. el emperador. Esa misma que estais viendo, es ahijada de la princesa Borguese; y si mi pobre Goden no se hubiera dejado coger por los rusos en la Berecina, mi Paulina hubiese sido educada en la Legion de Honor, entre centenares de Duquesas y Princesas.

Paul. Para eso tendria que vivir separada de mi querida madre, sin que por lo tanto hubiese aprendido mas que aquí.

Goden. Tienes razon, hija mia; estás tan bien educada como una Emperatriz; y este Señor, sin tener en cuenta sus beneficios, quiere abandonarnos!

Raf. Señora Goden, es preciso.

Goden. Vamos, os digo que os quedareis; además, tengo presentimiento de que hemos de ser ricos. Quizás vos encontreis un editor para vuestra obra, y en cuanto á nosotros, no falta quien afirme, que Goden, mi marido, no murió en Siberia, sino que fué á las Indias para hacer fortuna, y que el dia menos pensado ha de venir cargado de millones. Dios mio, me estoy charlando, y en tanto la lumbre se me pasa. (*Llevándose la taza.*) Hasta despues, ingrato, y no desmayar!

Paul. A Dios, Rafael.

Raf. A Dios, Paulina. (*vanse las dos.*)

ESCENA IV.

Rafael, *solo, mirando á Paulina.*

Por qué no es á tí á quien amo, encantadora niña! Cuán insensato he sido! Teniendo ante mis ojos la virtud, me he dejado seducir por el egoismo y la falsedad? Basta ya de debilidad y de humillaciones. Llega la hora en que he de ser hombre, y lo seré. (*Mirando los papeles esparcidos sobre el bufete.*) He aquí mis trabajos á medio concluir. Frutos queridos de mis vigilias, vosotros que me habeis consolado en mi miseria, vosotros que me habríais dado la gloria, y quizás la fortuna, quedaos con Dios, con Dios para siempre. (*Se vuelve al ruido que hace Rastignac al entrar y esclama.*) Rastignac!

ESCEÑA V.

Rafael *y* Rastignac.

Ras. Yo mismo, querido, que vengo á pedirte un favor.

Raf. Pide, amigo mio.

Ras. Préstame diez luises.

Raf. (*Riendo.*) Diez luises! A buena parte vienes!

Ras. No los tienes quizás?

Raf. El quizás, es lo que me hace gracia.

Ras. Pues dame lo que puedas; cincuenta francos, veinte francos, aunque sean cien suses. A nadie le faltan cien suses, como no sea á mí.

Raf. Y á mí, mi buen amigo. Aquí donde me ves, aun estaria en ayunas, si no fuese tan caritativa mi patrona.

Ras. Canario! Mis ilusiones se han desvanecido. Qué lástima de sota!

Raf. Cómo! Es para jugar...

Ras. Qué quieres? Ayer perdí cuanto tenia, y necesito rehacerme para salir de un compromiso que tengo.—Figurate, que he ofrecido un barril de buen vino, á la adorada de un capitalista.

Raf. Has renunciado la medicina?

Ras. No, ella es la que me ha desahuciado; no encuentro un enfermo que se deje curar por mí. Pero hablemos de otra cosa; qué tal te va en tus amores con Fedora?

Raf. Fedora es la causa de mi muerte! Prefiero mil veces terminar mi existencia, que sufrir lo que esa mujer me hace sufrir. Ahora estaba pensando en hallar el medio de terminar esta lucha... Te parece bien el opio?

Ras. Se sufre horriblemente!

Raf. Y la asfixia.

Ras. Es propio de gente inculta.

Raf. Y el Sena?

Ras. Puf! Por no verme espuesto en aquella inmunda Capilla...

Raf. Entonces... la pistola!

Ras. Si no te apuntas bien, y te deshaces una mandíbula, quedas bonito para pretender otra deidad.

Raf. Pues de alguna manera he de concluir!

Ras. Ya lo creo! Cásate con ella!

Raf. Estas loco?

Ras. No por cierto; por ahí acabaré yo tambien! Mi bella viuda, solo quiere que la hablen de casamiento... Es una hermosa criatura, un poco gruesa, nacida en la Alsacia, y muy dada á la lectura de Juan Paul, Schiller y Kaut, y una multitud de libros hidráulicos; llora leyendo á Goethe, y me veo obligado á llorar con ella por complacerla. Posee veinticinco mil libras de renta; y tiene el pie mas pequeño, y la mano mejor torneada de la tierra.

Raf. Veo que eres afortunado.

Ras. Segun un axióma filosófico, no hay ser mas desgraciado, que el que se obstina en serlo. Y á qué altura te encuentras con la bella moscovita?

RAF. Bastante mas lejos, que hace tres meses, cuando por mi desgracia me presentaste á ella.

RAS. Ya se vé, te manifestaste cómo un tipo original!

RAF. Salí encantado, seducido por ella. Entonces comprendí lo que atraia á casa de Fedora tanto artista, diplomático y agiotistas de doble fondo, como sus cajas. No se distinguia con ninguno, para distinguirse con todos. Por regla general, las mujeres coquetas, hasta que llegan á amar de veras!..

RAS. Solo, que á veces obtienen el odio, los que esperaban su amor.

RAF. No te comprendo.

RAS. Aludo á ciertos rumores que corren acerca de Fedora.

RAF. Esplícate.

RAS. Dicen que es vengativa, é iracunda en sus odios; procura saber cuál es su enemigo mortal, y preséntate á ella como su defensor y serás su amante.

RAF. Crees en semejantes calumnias?

RAS. No olvides que la Condesa ha dejado en Moscou una reputacion dudosa. El embajador no la recibe en su casa, y la saluda ligeramente, cuando la encuentra en el bosque de Bologna.

RAF. Pues tiene muchas visitas; y el verano último, lo pasó en el Palacio del Mariscal Ratisbon.

RAS. En Francia, su reputacion está intacta; y como mujer hábil, llegará hasta donde se le antoje. Veo que estás locamente enamorado de ella.

RAF. Fuí á pié hasta el arrabal de San Honoré, donde vive Fedora; entre su casa y la calle del Harpa, media París entero; pues á pesar de esto, y del frio que hacia, el camino se me hizo corto... Quién sino yo, emprende la conquista de Fedora, en un invierno tan crudo, cuando apenas tenia treinta francos, y cuando la distancia que nos separaba es tan inmensa?...

RAS. Y al siguiente dia irias á verla!

RAF. No he faltado uno. Quién en mi lugar no se hubiese creido amado! Si alguna vez iba mas tarde que de costumbre, es imposible describir las coqueterías y quejas que formulaba... He sido su mas asiduo caballero; la he acompañado á los paseos, á la ópera, y Dios me perdone, hasta la Iglesia. Cuántos sacrificios no he hecho por esa mujer! Abandonar mi trabajo, y ayunar, no ha sido nada! Pero atravesar las calles de París sin llenarme de fango: corriendo, para huir del agua... llegar á su casa tan elegante como los necios con quien se distraia, era una tarea llena de dificultades y peligros. Mi dicha y mi amor dependian de que no se viesen sobre mi único chaleco blanco, la menor mancha! Con decir, que ni aun poseia 25 céntimos para que me limpiasen las botas, si me ocurria algun tropiezo, está dicho todo.

RAS. Enamorado y lleno de barro, es un suplicio olvidado por el Dante.

RAF. Pues todos esos tormentos y otros mayores, si es posible, y hasta mi vida entera, daria al que me digese: espera, serás amado de Fedora! Oh! Es preciso que esa mujer sea mia, ó que un abismo nos separe para siempre! La he escrito una carta, pidiéndola una entrevista, y... esta noche, tal vez, será la última que penetre en su seductora morada.

ESCENA VI.

RAFAEL, RASTIGNAC, Y FEDORA.

FED. (*entrando.*) No os tomeis esa molestia, caballero.

RAF. (*asombrado.*) Fedora! Vos en mi casa!

FED. No me lo agradezcais.—He salido en coche para ir al Luxemburgo, y se me antojó venir á pedir vuestro brazo, para que me acompañeis.

RAS. (Implacable curiosidad la de las mujeres!)

RAF. Cómo habeis sabido?...

FED. Por una casualidad he descubierto lo que vos me ocultábais; pues al visitarme esta mañana vuestro amigo Rancy, me dejó una tarjeta vuestra, en vez de la suya. (*mirando en derredor.*) Sabeis que vuestra habitacion, no es de las mas confortables?

RAF. Señora, he sufrido con resignacion mi pobreza, sin avergonzarme de ella. Ahora os pareceré culpable, porque por no dar lugar á que me despidan vuestros criados...

FED. Me habeis mentido y engañado?

RAF. No mirareis la miseria como un crímen.

FED. Amigo mio, hay dos clases de miseria; la una que se deja ver por las calles en harapos, que se alimenta con poco, y que desprecia cuanto de grande hay en el mundo... La otra, es una miseria de lujo, disfrazada de chaleco blanco y guantes de color de paja; miseria que oculta la mendicidad bajo un título. (*con intencion.*) No sois Marqués?

RAF. Señora!..

RAS. (Algo brusca es la esplicacion; pero clara.)

FED. Habeis escogido la peor de las miserias, la menos honrosa; no tengo yo la culpa.

RAF. (*con intencion.*) Por qué ocultarlo! Os hubiérais dignado dirigirme una mirada, si en la palidez que en mí habeis notado, hubiéseis descubierto el hambre y el sufrimiento? Pues qué, uno solo de vuestros caprichos, no devoraba mi fortuna? Ayer mismo; por llevaros un ramillete, vendí... Dios me lo perdone! el retrato de mi madre!

RAS. (Infeliz! Nada de eso conmoverá á esta mujer!)

FED. Amigo mio, el amor es una especulacion como otra cualquiera; desgraciada de la tonta que se deja llevar por tales idolatrias! Desde que he venido á Francia, mi fortuna ha escitado el entusiasmo de muchos adoradores... de oficio; he recibido declaraciones, que hubieran podido satisfacer mi amor propio... pero creo no estrañeis, el que estime mi persona y mi fortuna, en mucho mas de lo que vale un madrigal. Siento en el alma vuestras estravagantes prodigalidades, y si hubiese sabido la altura de vuestro numerario, no habria aceptado vuestros perfumados ramilletes. (*riéndose.*)

RAS. (Buen desengaño, y á tiempo!)

RAF. (*agitado.*) Oh! Ahora comprendo, que se puede matar á una mujer!

FED. (*asustada.*) Caballero!

RAF. Fedora, perdonadme, estoy loco! Yo amenazarte! Yo, que daria por tí cuanto me resta de vida!

FED. A ciento he oido lo mismo; permitidme que me retire.

RAF. (*Colocándose ante ella.*) Fedora, os casaríais con un millonario?

FED. Tal vez... Si era Duque... A Dios, Señor Marqués! (*vase riendo.*)

ESCENA VII.

RAFAEL Y RASTIGNAC.

RAS. Estás satisfecho! Deseabas un abismo entre los dos, y ya lo tienes, y bien profundo.

RAF. Sí, en él me sepultaré! Verdad es que esa mujer me ha insultado y despreciado: aun cuando tú

hagas lo mismo, me oirás decir que daria diez años de mi vida, por verla una sola vez.

Ras. Gracias, providencia! Buscaba un enfermo, y me le concedes de la especie mas curiosa.

Raf. Yo tambien la desprecio; pero quiero verla una sola vez, deslumbrarla con mi lujo, rodeado de criados, con magníficos trenes... Oh! Quiero ser rico, muy rico!

Ras. Veo que te pones cada vez peor; eso no es natural; quítate ese vestido empapado en agua.

Raf. No es nada... nada... Oh! mi cabeza huye de mis hombros.

Ras. (*quitándole la ropa.*) Acuéstate pronto; obédece á tu amigo y á tu médico.

Raf. (*Desasiéndose.*) Quiero vengarme de Fedora; esta sola idea me dá fuerza y alegría. Esta idea me embriaga.

Ras. (*pulsándole.*) No tal! Es la fiebre que te está devorando.

Raf. Sí, sí, me siento débil.... yo desfallezco.... Ah! (*cae.*)

Ras. Diantre! Le ha atacado al cerebro! No perdamos tiempo, no sea que sobrevenga la congestion. (*toca una campanilla.*)

ESCENA VIII.

Dichos y Paulina.

Pau. Habeis llamado, Señor Rafael? (*viéndole en el suelo.*) Cielos! qué es lo que le pasa?

Ras. Silencio! Rogad á Dios por él, mientras yo estudio el medio de salvarle! (*Paulina se arrodilla al pie de la cama, y Rastignac acerca su rostro al de Rafael.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO II.

Querer, poder y saber.

El teatro representa un salon de antiguedades, provisto de muebles antiguos. Se verán armaduras completas, estátuas, cuadros, armas, esqueletos, animales disecados, etc. Es casi de noche.

ESCENA PRIMERA.

Rafael *y un criado.*

Al alzarse el telon se verá al criado dormido en un sillon; Rafael entra con precaucion.

Raf. Un almacen de antigüedades! Me alegro tener dónde matar el tiempo, hasta que llegue la noche. Con tanto vago como se ve por todas partes, no puede uno ni aun suicidarse con tranquilidad! Nunca ha de faltar uno que nos salve por humanidad, y por los veinte y cinco francos que abona la policía. Eso de dejarse pescar vivo, es demasiado ridículo. (*El criado despierta moviéndose con ruido.*) Calla! quién hay aquí?

Criado. (*levantándose.*) Qué busca el parroquiano? Ibamos ya á cerrar.

Raf. Tan pronto?

Criado. El Señor Job quiere que se cierre al anochecer, porque el aceite está muy caro. Sin embargo, si quereis ver algunas antigüedades, aun tenemos luz suficiente. Ese es un cocodrilo del Nilo; aquel cuadro es Madama Dubarry, al pastel, en traje de Nayade... Este es el casco de Sesostris, esto es la Almadia de la Medusa, en Ebano... aquel otro es el busto del papamoscas en chocolate... este es el sonajero de la Reina de Navarra.

Raf. Soberbias curiosidades!

Criado. Ese par de medias, son las que tenia al morir el hombre de la máscara de hierro... esa piedra es una imitacion del diamante del gran Mogol. Un inglés ha ofrecido 25 luises por ella.

Raf. Y por qué no la habeis dado?

Criado. Porque queria el diamante con ella.

Raf. (*Mirando á la calle.*) (Ya anda menos gente, y empiezan á encender los faroles.)

Criado. Este es un paquete de asignaciones, encontrado en el bolsillo del Arabe Soliman, asesino del General Klever, lo cual prueba, que la Inglaterra seducia á los enemigos de la Francia. Vos estais impaciente? Esperais á alguien?

Raf. (Ganemos tiempo.) (*alto.*) Espero á un naturalista que quiere hacer algunas compras. (*Mirando á un lado.*) Qué contiene aquella caja que teneis colgada?

Criado. Una pintura de gran mérito; el amo tiene la llave; si quereis verla, entraré á avisarle.

Raf. Acaso es un príncipe el Señor Job?

Criado. No puedo contestaros.

Raf. Pues bien, decidle que quiero ver el cuadro. (*vase el criado.*)

ESCENA II.

Rafael, *mirando por la ventana.*

Hasta cuándo se estarán ahí esos dos indivíduos? Tal vez sean dos amantes. Oh! Quién fuese él, si ella fuese Fedora!..... A qué pensar en esa mujer!. Ya se van! Gracias al cielo! (*Se dirige á la puerta, y se encuentra cara á cara con Job, que con una lámpara en la mano, le observaba hace un instante.*)

ESCENA III.

Rafael y Job, *viejo alto y seco, con bata de terciopelo negro, rodeada de un grueso cordon de seda; casquete tambien negro, debajo del cual salen rizos de pelos blancos.*

Raf. (Quién es este espectro?)

Job. (*examinándole.*) Monsegnore, volete vedér il cuadro de Alexandro il grande?

Raf. Qué diablos de Italiano.

Job. Vois sapete que Apeles es le unico pittore digno de fare il retrato de un grande huome.

Raf. Si, si.... En mis tiempos lei á Quinto Curcio. (*Queda pensativo mientras que Job coloca la lámpara sobre un taburete, y abre la caja donde está encerrado el retrato.*)

Job. (*Descubriéndole.*) Mio caro, bedete questa joya... cuesto vale molto mile de piastras.

Raf. (*Siguiendo su idea.*) No hay remedio, es preciso morir.

Job. (*Tratando de defenderse.*) Oh! Tu volete asesinare, per me volare il cuadro?

Raf. No se trata de vos;.... es de mí, de quien hablo.

Job. (*Desconfiando.*) Questo es diferente.

Raf. Esperando la noche, para ahogarme sin causar escándalo, es por lo que he venido á ver vuestras antigüedades.

Job. Come! Vostra fortuna á mancato? Voi siete deshonorato?

Raf. No tal.

Job. E le esplin il vostro male?

Raf. En breves palabras, pues ni aun aliento para hablar tengo, os diré, que me veo acometido por la miseria mas espantosa... (*Job retrocede.*) Tranquilizaos, anciano... No vengo á pediros nada.

Job. (*Riendo maliciosamente.*) Magnífico! Mio caro, io poso, sensa donaros un óbolo, faré vostra persona le huomo piu afortunato y considerato del mondo.

Raf. (Con qué loco habré venido á tropezar.)

Job. (*Llevando la luz á un objeto colgado en la pared.*) Non conoscete questa piele?

Raf. La piel de zapa?

Job. (*Poniéndola al traves de la luz.*) Vedete.

Raf. Eso es lo que los orientalistas llaman el sello de Salomon.

Job. Yustamente.

Raf. Ba! Aun cuando se dice que ese es un talisman muy precioso, no soy tan demente que crea en los hechizos.

Job. Mio caro, conoscete vostra sentenza!

Raf. (*Leyendo.*) Si me posees, obtendrás cuanto quieras. Mas tu vida me ha de pertenecer. Tus deseos serán satisfechos. Arregla tus deseos como tu vida; pues del mismo modo desaparezco yo tambien. (*Queda pensativo.*)

Job. (E dificile qué prifera la morte.)

Raf. Y qué es ese signo que se nota al final?

Job. Lingua caldea.

Raf. No la conozco.... Cómo es que vos no usais de este talisman?

Job. Perque io non diseo niente.

Raf. Nada?

Job. Ma fortuna consiste en queste due parole; querer es poder.

Raf. (*Con la piel en la mano.*) Esos son los atributos de Dios.

Job. Y del diabolo! Il querer nos abrasa.... il podere nos fá la morte; il atributo de Dio, es il sapere..... dona la calma, la resignatione, é la felicitá!.... il loco vive per il cuore, é per eso il more giovene..... Mio caro, io sonno de chento due anni, é io non ó ni catarro ni reumatisme, ni paralisia.

Raf. Bonita edad!

Job. Il giovene ama la riquezza súbita... il piacere, le honnore rápida como la pólvora, é per questa razone io volo te donare questi talismane.

Raf. Qué me importa tu fria ciencia ni tu vida prolongada, si caminas hácia la tumba sin deseos, sin temor y sin esperanza? Antes de dar mi cuerpo á la tierra, quiero ser dichoso un año, un mes, un dia, aun cuando sea una hora.

Job. Insensato!

Raf. Insensato, porque creo que todo esto es una farsa y un cuento árabe? (*poniéndose la piel sobre el pecho.*) Oyeme pues; á mí tu poder, á tí mi vida; los dos señores, y ambos esclavos á la vez. (*Al decir esto, un relámpago, seguido de un trueno, ilumina la escena.*)

Job. (*cayendo de rodillas.*) Pietá signore... io sonno morto!

Raf. (*asombrado.*) Cómo! Satanás obedece! Luego este talisman es verdadero! Ah! quiero gozar de todos los placeres de la vida. (*Alzando la piel.*) Pido á este siniestro poder, que me funda en una todas las alegrías... Deseo el olvido de la embriaguez... cánticos que hagan despertar los muertos, y cuyo ruido pase sobre Paris, como el chasquido de un incendio.

Job. (*levantándose.*) Giovene! Giovene! In nómine Dio, non solo le piacere vostro deseo... é la orgia?

Raf. La orgia! Sea en buen hora; conmigo la has de disfrutar; y para conseguirlo, quiero que todos los ancianos rejuvenezcan. (*á la voz de Rafael, desaparece el ropon de Job, y todo su trage, quedando convertido en un jóven de levita muy elegante.*)

Job. Io, per pietá!... Ma qui vedo? Io giovene, io giovene! Sono molto vene, molto vene! (*corre lleno de alegria de un estremo á otro.*)

Raf. No veis cuán bello estais en ese trage, y no con vuestra bata y casquete negro? Ahora solo te resta, que Job el centenario, el judío, se enamore locamente de una bailarina... Al efecto, deseo que se cambie esta estancia, en un salon de baile, del teatro de la ópera.

(A la voz de Rafael, todo el teatro y los muebles, se cambian en un salon de baile del teatro de la grande ópera, en el momento de ejecutarse un bailable, el cual tiene lugar, retirándose Job y Rafael á un lado; terminado aquel, las bailarinas pasean por el teatro, y Job se mezcla y examina los grupos de estas.)

Job. Una bailarina? Supervo! supervo?... Io mi sento giovene de veinte años. (*baile.*)

ESCENA IV.

Rafael, Job, Rastignac, Eufrasia, Aquilina y *bailarinas.*

Job. (*mirando á las jóvenes.*) Oh! per Christo! Cuanta divinitá; Cuanta belleza! (*señalando á Eufrasia.*) Questa gióvene sembla un arcángelo. (*se acerca á Eufrasia y la habla en secreto.*)

Raf. (*sonriéndose.*) Pobre loco!

Ras. No sabeis, amigas mias, cuánto siento no haber traido en mi compañía, al bueno de Rafael.

Raf. (Qué oigo! Rastignac aquí!)

Aquil. Lástima es no verle entre nosotros.

Ras. En vano le he buscado por todo París; pero os prometo no descansar hasta que dé con él.

Raf. Por qué es ese deseo? Aquí me teneis.

Todas. Viva Rafael!

Ras. Hemos encontrado á un rico manguitero, que se le ha puesto en la cabeza convertirse en importante hombre de Estado, y ser embajador; para conseguirlo, se ha hecho fundador de un gran periódico satírico, titulado: *el Escorpion,* de cuya direccion quiere que te encargues. (*á las bailarinas.*) Aquí teneis á nuestro director.

Todas. Viva.

Raf. Harto tiempo he hecho la vida de anacoreta; ahora quiero encontrar en la embriaguez y los placeres, el bálsamo que cicatrice las heridas del corazon.

Ras. Yo me encargo de escribir la revista médica y de hospitales, así como el análisis de los sistemas alopático, homeopático, hidropático, empírico y magnético. Laurent escribirá sobre azúcares indígenas, economía política, estadística industrial y mercurial. Mr. Tarteró, autor de un drama silvado, la crítica de autores y teatros. La crónica escandalosa de París, estará única y esclusivamente, bajo la direccion del vizconde de Rancy.

Raf. Rancy!

Ras. Le conoces? Segun noticias, es uno de tus numerosos rivales cerca de Fedora.

Raf. Te suplico no mientes mas ese nombre.

Ras. Te incomoda que se repita? Pues en cambio toma

mi viuda Alsaciana, en la que he descubierto, que tiene seis dedos en el pié izquierdo. Me es insufrible una cosa tan ridícula, pues á medida que disminuye su fortuna, van aumentándose sus dedos. Prefiero mil veces á Fedora.

RAF. (Siempre ese nombre fatal!)

EUF. (*cogiendo á Job de la mano, y presentándole á sus compañeras.*) Señoras, aquí os presento un fenómeno viviente.

JOB. (*desasiéndose.*) Mia signorina, voy siete tanti bella, quanti feroce. (*risa general.*)

RAS. De qué sepulcro ha salido esa momia?

JOB. (*indignado.*) Io non sono momia.

RAF. Es el señor Job, un pozo de ciencia, y un rio de oro! Su lecho está formado por billetes de banco; el pavimento de su casa está cubierto de piedras preciosas; además, es generoso como un mejicano, y pródigo como un hijo de familia.

AQUIL. (*rodeándole.*) Venid con nosotras; aquí estareis mejor.

EUF. (*agarrándole del brazo.*) No tal; yo le he presentado, y á mí me pertenece.

AQUIL. A mí, á mí. (*llevándosele.*)

TODAS. A nosotras, á nosotras. (*llevándosele.*)

RAF. (Oh! poder del oro!)

JOB. (*á Eufrasia.*) Gracie, mi bella signorina.

RAF. Tengo sed; yo quiero beber; vengan los vinos mas esquisitos de Chipre... Yo lo mando.

(De debajo del tablado sale un rico aparador, cubierto con jarrones de Sebres, bandejas con copas, y grán cantidad de botellas de cristal, con licores de todas clases.)

RAS. Diablo! Qué pronto te has visto obedecido!

RAF. Y tú, hermosa mia, escánciame una copa, (*á una bailarina.*) de ese licor, que hace olvidar las penas del corazon. (*otra toma en una salvilla una copa de oro, un jarro de Sebres, y le echan vino en la copa, que Rafael bebe.*) Mas, escancia mas; á beber sin cesar. (*todos beben y Rafael varias veces.*)

EUF. (*á Job, á media voz.*) Os aseguro que valeis mas que algunos jóvenes.

JOB. Oh! il mio core, es ancora molto giovene.

RAF. (*alegre.*) Viva el vino y la alegría! Oye, Rastignac, cuando yo sea rico, pagaré todas tus deudas... Pero qué digo? Ya soy rico y millonario.

RAS. Si no estás rico, por de pronto estás embriagado!

RAF. Estoy ébrio de poder!... Puedo pulverizarte! Yo soy Neron, Nabucodonosor! Quiero vengarme del mundo entero! Asi seré amado de Fedora.

RAS. Quieres callar! Si gritas de esa suerte, te llevaré á la cama.

RAF. (*sacando su talisman del bolsillo, y agitándole con aire de triunfo.*) Veis esta piel? Es el testamento de Salomon... Mia es la Arabia petrificada, y el universo todo. (*á Rastignac.*) Serás mio si quiero; puedo comprar toda tu ciencia... tus enfermos ideales, y hasta hacerte mi criado.

RAS. Seré tu criado, siempre que sea con decencia; no eres mi director?

RAF. Oye, esta piel se encoje en cuanto tengo un deseo; y sino vas á verlo. Dadme un pañuelo y un lapicero. (*se lo dan.*)

EUF. (*bajo á Job.*) Todas las mañanas voy á las Tullerías.

JOB. Io volo vederte, allí estaré.

RAF. (*que ha trazado sobre el pañuelo, con el lapiz, los contornos y figura de la piel.*) El universo está contenido en esta figura, y antes de cinco minutos, deseo tener trescientos mil francos. (*en el centro de la mesa, aparece un cofrecito de oro, abierto, lleno de monedas de este metal.*)

RAS. (*observando.*) Qué veo! (*tomándole.*) Aqui tienes un cofrecito lleno de oro!

TODAS. Cuánto oro!

RAF. Ah! (*todos rodean á Rafael, el cual está pálido, y se lleva la mano al corazon.*)

RAS. Qué pálido estás!

JOB. Eso es el talismane.

RAF. No cabe duda. (*estiende la piel sobre el pañuelo que ha colocado en el suelo, y se separa dando un grito.*) Cielos!

RAS. Qué has visto?

RAF. La muerte!

RAS. (*observando.*) En efecto, la piel se ha encogido.

TODOS. (*mirando el pañuelo.*) Es cierto!

RAF. (*cogiendo la piel.*) Atrás, miserables! Vosotros me habeis asesinado, haciéndome perder la razon. (*todos se alejan aterrados.*) Morir, cuando ya era millonario! (*cae en los brazos de Rastignac, todos se acercan á socorrerle, y cae el telon.*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO III.

Una limosna, por amor de Dios.

Un salon iluminado.

ESCENA PRIMERA.

RAFAEL, RASTIGNAC, GERTRUDIS y RANCY.

Durante este cuadro, se oirá música á lo lejos, y se verá circular por el fondo del teatro, varios grupos, de modo que nunca quede la escena sola. Todas las mujeres llevan disfraz y careta. Algunos hombres, únicamente entre otros, Rafael, Rastiñac y Rancy, visten traje de calle.

RAF. (*á Rastignac.*) Te agradezco en el alma tu invitacion para asistir á este baile.

RAS. Ha sido preciso hacerlo, toda vez que la puerta de tu casa está cerrada, como si fuese una fortaleza. Tres meses te he buscado por todo París, y hasta ayer no pude echarte la vista encima. Llegué á tu casa minutos despues que tú; pregunto por tí, y tu portero, verdadero suizo, me contesta que allí no vive el Señor Rafael, sino el Marqués de Ville-Cresne, y que no recibia á nadie.

RAF. Verdad es, pero si hubiese adivinado que tú ibas...

RAS. A qué viene esa reclusion, viviendo en un palacio? Si fuese cuando vivias en el granero de San Quintin?

RAF. Aquellos eran mis buenos tiempos.

RAS. Buenos, y quisiste arrojarte al rio?

RAF. Entonces nada me hacia amar la vida, y ahora mira mis ojos apagados, lívido el semblante; crees que así puedo vivir mucho tiempo?

RAS. Para qué diablos te sirven los millones? Por qué no te distraes? Para qué has deseado riquezas?

RAF. Ahora nada deseo.

RAS. Ni hacerte adorar de tu bella Fedora? Ni deslumbrarla y humillarla con tu lujo y tus trenes?

RAF. Ni sé si he amado á esa mujer.

RAS. Vaya una memoria! En tu lugar yo hubiese dispuesto...

RAF. Yo nada puedo hacer en el mundo, sin dar un

paso hácia la tumba. (*Sacando la piel de Zapa de su bolsillo.*) Has olvidado la mortífera virtud de este talisman?

RAS. Continúas creyendo en esa piel de Zapa?

RAF. Amigo mio, no recuerdas de qué manera tan prodigiosa se realizaron mis deseos?

RAS. Eso fué una casualidad.

RAF. Y es tambien casualidad el aminoramiento de la piel?

RAS. El vino nos hacia ver visiones.

RAF. Dí lo que quieras; por mi parte, contemplo esta piel, como si fuese un tigre, con el cual me es preciso vivir, huyendo su ferocidad.

RAS. Te compadezco, amigo mio; tu tigre está en la cabeza.

RAF. Si estoy loco, tú no me has de curar; así pues, dime lo que me quieres.

RAS. Decirte, que el Escorpion ha muerto.

RAF. Cómo!

RAS. Su propietario, el buen Guillermo, nuestro manguitero, tuvo hace poco la audacia de pedirnos cuentas.

RAF. De verás!

RAS. Nosotros le hemos enviado las de Tortoni y de Befur, y el muy imbécil, se amostazó de tal manera, que nos retiró los fondos... Así pues, estoy decidido á casarme...

RAF. Con la Alsaciana de los seis dedos en el pié?

RAS. La misma; la cual, aunque hoy no posee mas que diez mil francos de renta, tiene tal miedo á los celos, que por huir de ellos, quiere que me cree una ocupacion.

RAF. Y qué piensas hacer?

RAS. He solicitado y obtenido el cargo de médico inspector de los baños de Mont-Doré. Vente conmigo; aquellos aires y sus muchas distracciones, te darán la vida.

RAF. Me parece que tienes razon, pues ya casi me siento otro, desde que respiro esta atmósfera de placer y alegría.

RAS. Quieres dar una vuelta por el salon?

RAF. Con mucho gusto. (*Suben la escena y Gertrudis, que acaba de separarse de un máscara con quien bailó, se coje del brazo de Rastignac; Rafael se dirige al fondo sin ocultarse.*)

RAS. (*á Gertrudis que está vestida de Húngara.*) Mi querida Gertrudis, si os quisiese menos, os diria que sois insoportable.

GER. Por qué, amigo mio, por qué!

RAS. (*á Rafael que se acerca.*) Aquí te presento á la Señora Baronesa, mi futura esposa. (*á Gertrudis.*) El Señor es el Marqués de Ville-Cresne, mi mejor amigo.

RAN. (*acercándose.*) Buenas noches, Señores; se divierten ustedes mucho?

RAS. Yo siempre, amigo mio.

GER. Pues yo me aburro.

RAS. Gracias. (*á Rancy.*) Qué os ha pasado, que tan mustio venís?

RAN. Qué quereis? Mis manías de siempre.

RAS. Constante tras de Fedora?

RAF. Pobre Rancy! Aún la tiene amor!

RAN. Mas que nunca; esta noche, cuando fuí á su casa, la encontré tendida en un divan, con un humor de los diablos; y no solo no ha querido acompañarme, sino que ni me ha permitido estar á su lado

RAF. Si tenia mal humor, de fijo viene al baile.

RAN. Lo creeis posible?

RAF. Tan posible, que no teneis mas que mirar aquel dominó blanco, que viene por el fondo como buscando á alguno.

RAN. En efecto; es su estatura, su manera de andar...

RAF. (Me bastó querer para conseguirlo; otro paso hácia la tumba... Al menos, me vengaré de esa mujer.)

RAN. (Por mi vida, que he de enseñarla á no burlarse de un caballero.)

ESCENA II.

Dichos y FEDORA, *con dominó blanco.*

FED. (*acercándose á Rafael con asombro.*) Rafael!

RAF. El mismo, señora Condesa; tal vez no creíais encontrarme aquí.

FED. Si tal; un secreto presentimiento me lo decia.

RAF. (*á Rancy.*) Lo veis?

RAN. (*acercándose.*) Estais mas aliviada, Condesa?

FED. (*con altivez.*) Caballero, os creia un hombre de mas mundo. (*se pone á hablar bajo con Rastignac.*)

RAN. Señora me figuraba...

RAF. (*interrumpiéndole.*) (Callaos; esta mujer no es digna de vuestra cólera; se está burlando de vos, como se burló de mí.)

RAN. (Cómo es posible creerlo?) (*Fedora se ha sentado en un canapé, y Rafael á su lado de pié; los otros detras de ella y Rafael.*)

RAF. Observad y oid. (*Rancy y Rastignac se separan un poco.*) Cuánto deseaba encontraros, Fedora!

FED. Qué ha sido de vos, durante estos tres meses?

RAF. He sido muy desgraciado!

FED. Desgraciado, con tantos millones? (*con coquetería, y jugando con el abanico.*)

RAF. (*Bajo á Rancy.*) (Comprendeis por lo que estaba de mal humor? (*á Fedora.*) Y para qué quiero yo esos millones, cuando vuestra crueldad y desden, me han hecho desear mil veces la muerte? (*fingiendo apasionamiento.*)

FED. La muerte! (*con coqueteria é incredulidad toda la escena.*)

RAF. (*Observándola.*) Mas de una la he invocado; un dia estuve á punto de alcanzarla; pero tan hedionda y tan cruel, que me detuve cuando solo me faltaba dar un paso.

FED. (*sonriendo.*) Hay ciertos pasos, que por difíciles y peligrosos que sean, casi nunca se dan.

RAF. (*reprimiendo su indignacion.*) Tal vez mi indecision, oscureció vuestra gloria...

FED. (Se ha indignado! Aun me ama!...) (*alto.*) Por qué tal locura? Quién se quita la vida por un capricho de mujer? Con tanto como habeis estudiado el corazon humano, ignorais que el amor no correspondido, se venga con el desaire y la indiferencia?

RAF. (*acercándose á Rancy, sin que ella le vea.*) Qué decis?)

FED. Si en vez de abandonarme, despues de aquella escena cruel, hubiéseis venido á mí, sabríais...

RAF. Qué!... Hablad!...

FED. (*coqueteria.*) A qué remover cenizas mal apagadas?

RAF. Me amábais, Fedora?

FED. (*fingiendo rubor.*) No me lo pregunteis, Rafael.

RAF. (*tomando de oculto la mano de Rancy.*) Oh! por piedad! No destruyais la esperanza que habeis hecho renacer en mi corazon! Perdonadme si os he ofendido; pero decidme si me amais!

FED. (*acercándose con pasion.*) Y si os digese que si?

Raf. (*erguido.*) Entonces os diria: mentis miserablemente.

Fed. (*retrocediendo.*) Qué oigo! (*viendo á Rancy, Rastignac y Gertrudis que estan detrás del canapé.*) Esto es una traicion! Nos escuchaban!

Raf. Y eso os admira?... No podíais figuraros que este hombre que se hizo vuestro esclavo, que quiso suicidarse por vos, llegaria á tener un corazon de mármol como el vuestro?

Fed. No creeis en el amor?

Raf. Creo en el amor casto y sincero que se hermana con nuestras penas y alegrías; pero no en el amor impuro y egoista. Creo en el amor que inspiré á Paulina, niña que amaba por una necesidad de su corazon. Oh! Cuán vengada has de quedar, cuando sepas á qué rival he preferido.

Fed. (*riendo.*) Me creeis la rival de Paulina?

Raf. Vergüenza ha de causarle esta rivalidad.

Fed. Y quién es Paulina? Una costurera sentimental, dada á los idilios.

Raf. Y quién sois vos? Dónde habeis adquirido ese nombre y vuestra fortuna?

Fed. Caballero, eso es demasiado! (*con altaneria.*)

Raf. Acaso el misterio de vuestra vida, no legitima cuantas sospechas se conciben sobre vos?

Fed. (*encolerizada.*) Tal ultraje!...

Raf. Hablais con desden de los demas, y yo quiero saber quién sois vos. (*á todos los enmascarados que estan en la escena.*) Venid, vais á presenciar una escena de mágia egipcia.

Fed. (Que irá á hacer?)

Raf. Vais á conocer la historia de una mujer... Mirad!

(Señala con el dedo al fondo, cuyo compartimento se abre, dejando ver una mujer, miserablemente vestida, la cual figura tocar un organillo, colocado sobre un carrito, á cuyo lado habrá un cuévano, y en él una niña como de dos años; este grupo puede ser pintado, lo mismo que el siguiente, y si hay proporcion, uno á cada lado de la decoracion del fondo, ó bien en un espejo ó mueble que se trasforme.)

Todos. Bravo! Divino!

Fed. (*asombrada.*) Gran Dios! Mi madre! Que prodigio es este?

Raf. (*riendo.*) Con que esa mendiga era tu madre? Tú lo has dicho, Fedora. Esa criatura que duerme en el cesto, tal vez eres tú! (*desaparece todo.*)

Fed. (Qué poder infernal le favorece?)

Ras. (*á Rancy.*) (Cómo ha podido saber...)

Raf. Quereis saber cuál ha sido su juventud?

(En otro sitio diferente, se presenta un grupo ó cuadro, en el cual se vé una jóven de quince años, con el vestido roto, llevando en el delantal ramos de flores: á su lado hay un general ruso haciéndola caricias, mientras que por detrás hay un cosaco, echándola un pañuelo sobre los hombros; la figura de este cuadro, ha de tener el mayor parecido posible con la actriz que represente á Fedora.)

Todos. Bien! Bien, por la gran señora!

Fed. (Cielos!)

Raf. Sabes que cuando tenias quince años, eras bonita, á pesar de tus harapos? Oh! El General ruso, tuvo buen gusto! Es preciso confesar, que la Rusia es el mejor país del mundo! (*desaparece el cuadro.*)

Fed. (*aterrada.*) Si no eres el demonio, eres el mas vil de los hombres! (*á Rastignac.*) Rastignac, un caballero debe protejer á la mujer, quien quiera que sea: vengadme de ese miserable!

Ras. Señora, Rafael es mi mejor amigo. (*la vuelve la espalda.*

Fed. (*á Rancy.*) Y vos, Vizconde? Mirad que ha sido vuestro enemigo, vuestro rival.

Ran. (*con indiferencia.*) Señora, dejé de ser celoso. (*idem.*)

Fed. (*con desden.*) Me he equivocado! Solo se pide proteccion á las personas á quienes se estima; y si ahora me veo aislada, á una mujer como yo, nunca le faltan defensores. (*á Rafael.*) Te has de acordar de mí, hombre ó demonio! (*se confunde entre la multitud de máscaras, que se dispersan por derecha é izquierda.*)

Ran. Estoy atónito!

Ras. Debeis distraeros, Rancy; mirad, el mejor recurso que podeis adoptar, es el de dar un paseo por el salon de baile con mi mujer; os la cedo.

Ger. (*bajo.*) (Estais loco?)

Ras. (*id.*) (Diez minutos no mas;—tengo que hablar con Rafael.)

Ran. (*ofreciendo el brazo á Gertrudis.*) Señora, permitid que os ofrezca el brazo.

Ger. (*aceptándole.*) Por no desairaros... (*vanse los dos.*)

ESCENA III.

Rastignac y Rafael.

Ras. Amigo mio!.. Cómo diablos has podido conocer los misterios de la vida de esa mujer?

Raf. No sabes que mi voluntad...

Ras. (*riendo.*) Cómo! Aun quieres hacerme creer...

Raf. Lo que acabas de ver, no es una ilusion, es la realidad. La cólera de Fedora es una prueba de ello.

Ras. Sí, pero tambien has oido sus amenazas.

Raf. Nada tengo que temer, mientras conserve un átomo de mi talisman.

Ras. (No tengo duda, este hombre está loco!) (*vanse los dos por la izquierda.*)

ESCENA IV.

Job, Eufrasia, Amilcar, *luego* Rafael, Rastignac *el criado de Job, y* Fedora.

(*Job vá del brazo con Eufrasia, y rodeado de máscaras, quienes se burlan de él; viste de Trovador.*)

Amil. (*disfrazado de dominó.*) Decid, niños, quién de vosotros ha perdido á su visabuelo? (*señalando á Job.*) Aquí teneis un antepasado, fresco como un Matusalem.

Job. (*desasiéndose.*) Volete dejarme tranquilo?

Amil. (*á la multitud.*) Traed un vizcochito para el pobre mamon.

Euf. Quereis dejarnos en paz? Nunca he visto máscaras tan imprudentes! No soy dueña de pasear con mi caballero?

Amil. Decid mas bien con vuestra momia.

Euf. Os equivocais; es jóven todavía.

Job. (*gozoso.*) Oislo? Io sono giovene! (*á Eufrasia.*) (Domani io te regalaré una carroza.)

Amil. Venid, bailaremos alrededor de estos pollitos.

Todos. Bravo! Viva Amilcar! (*se dan la mano unos á otros formando circulo, y bailan en derredor de Job y de Eufrasia, hasta que Job, viendo entrar á Rafael, se precipita á su encuentro.*)

Job. Io sono morto!

Raf. Qué os pasa, amigo mio?

Job. Protegedme! (*buscando.*) Dobe anda la mia Eufrasia?

Euf. (*corriendo.*) Aquí estoy, tórtolo mio.

Amil. (*yendose con la multitud.*) A walsar, á walsar! Hasta despues, viejo trovador.

Raf. (*á Job.*) Sabeis que no representais mas de treinta años?
Job. Oh! l'amore possa. l'homine mollo velo.
Ras. Siempre tan enamorado? Qué linda criatura llevais!
Criado. (*entra corriendo.*) Gracias al cielo que os encuentro: no sabeis lo que ha pasado en casa, desde esta mañana?
Job. Non parlate mecum, io sono in società.
Criado. (Tengo que deciros dos palabras.)
Job. Io seré á vostro lado, Eufrasina. (*se separa con el criado cuatro pasos.*)
Ras. (*á Eufrasia.*) Quereis dar una vuelta por el salon.
Euf. Cinco minutos nada mas. (*vanse.*)
Job. Dite, la tempestad, sonó in mia casa?
Criado. Peor que la tempestad; la justicia se ha apoderado de todo, para venderlo antes de ocho dias, y os meterán en la cárcel.
Job. Io sono prisionero de la bella Eufrasia? (*buscándola.*) Dobe andas, Eufrasia? Voy á buscarla. (*sale corriendo.*)
Criado. (*siguiéndole.*) A mi amo le han vuelto loco! (*vase.*)
Raf. (*mirando á Job.*) Anda, pícaro viejo; echa por tierra tu altiva sabiduría, y dá al viento tus escondidos millones. (*queda pensativo. En esto aparece en el fondo Fedora con Amilcar, y le señala á Rafael.*)
Amil. (*á Fedora.*) Es aquel pobre diablo? A ese le mato como quien mata una mosca. (*Fedora se impacienta.*) Está dicho, solo tengo una palabra.—(*Fedora le dá su ramillete, y se esconde; Amilcar se coloca delante de Rafael; cantos van viniendo á la escena, rodean á los dos.*)
Amil. Caballero!
Raf. (*Volviendose.*) Qué quereis?
Amil. Hace un instante me habeis pisado.
Raf. Lo siento; como hay tanta gente, quién puede evitarlo?
Amil. Tambien se me figuró, que me habíais mirado al través.
Raf. Seria porque no estaríamos frente á frente.
Amil. Caballero, eso es un insulto.
Raf. Sí? Pues dispensadle.
Amil. Es que no admito disculpa. (Diablo de hombre!)
Raf. No? Pues idos al infierno.
Ras. (*con Eufrasia.*) Qué esto? Estais riñendo?
Raf. (*sonriéndose.*) No, es que el señor se está chanceando.
Amil. Vuestro semblante me indica, que estais enfermo; podeis iros ya á acostar.
Raf. Si soporto con paciencia vuestros insultos, es porque no quiero castigar vuestra ridícula estupidez. Con solo quererlo, puedo dejaros ciego, y hasta mataros.
Amil. Creeis soy algun niño para meterme miedo?
Raf. Puesto que lo quereis vais á recibir una leccion; pero no por mi mano. (*á Job.*) Vais á batiros con él.
Job. (*asustado.*) Io, santo celo!
Amil. Yo os obligaré á batiros. (*levanta la mano para dar un bofeton á Rafael, y el bofeton le recibe Job.*)
Job. (*abalanzándose.*) A morte! A morte!
Amil. (*rechazándole.*) Idos á pasear.
Job. Voi m'avète manquato, io debo obligaros á la morte!
Todos. Dice bien, ha sido insultado.
Amil. Cómo! Quereis que me bata con esa momia?
Job. Io sono forte; salgamos de aquí.
Amil. Con vos?... A estas horas?
Job. La luce del celo es la meliore! Andiamo. (*vanse todos por el fondo, esepto Rafael.*)

ESCENA V.

Rafael, *luego* Paulina.

Raf. (*sentándose en el canapé.*) Todo me cansa y me fastidia!... Será preciso que lo poco que me resta de vida lo pase atormentado? Oh! solo un amor vehemente podria dar vida á esta alma apagada! Paulina, noble criatura, que gozabas con mi dicha, y llorabas con mis sufrimientos; tú eres la única que puedes devolverme la alegría y los encantos de mi juventud! Ven á mí, Paulina, como yo voy hácia tí, con la sonrisa en los lábios y el amor en el corazon.

(En esto, las máscaras del fondo, se abren en dos filas para dar paso á Paulina, que vestida de blanco y sin careta, baja pausadamente la escena, ocultando su rostro al público, presenta una bolsa á todas las máscaras; al llegar á Rafael, sin conocerle, le dice:)

Pau. Socorred á los pobres, por amor de Dios.
Raf. (*asombrado.*) Paulina!
Pau. (*desconcertada.*) Vos aquí!
Raf. Es esto un sueño?
Pau. Que nos observan!
Raf. (*á media voz.*) Mañana iré á casa de vuestra madre. (*Paulina se aleja, repitiendo de vez en cuando.*)
Pau. Socorred á los pobres, por amor de Dios.
Raf. (*siguiéndola con la vista.*) Oh! mañana te veré en el Hotel de San Quintin. (*Gran tumulto en el fondo; aparecen varias máscaras que traen á Job en triunfo, y coronado, el cual saluda á todo el mundo.*)
Todos. Viva el trovador! Viva el valiente!

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO IV.

Odio y amor.

La decoracion del primer cuadro.

ESCENA PRIMERA.

Rafael *y la señora* Gervé.

Raf. (*Entrando con la señora Gervé.*) Conque este hotel no pertenece ya á la señora Goden?
Gervé. Hace mas de quince dias. Ahora es todo una gran Señora... Es la Baronesa de...
Raf. De Wisno?
Gervé. Justamente. Si viérais qué magníficos pendientes y pulseras gasta!
Raf. Y de dónde le vino esa fortuna?
Gervé. De que le salieron ciertos sus sueños... Su marido volvió de la India con un inmenso caudal.
Raf. Cosa rara!
Gervé. Si viérais que naturalota es! Lo mismo que cuando vivia con nosotros! Me ha cedido su establecimiento, con la única condicion, de que durante un año, he de conservar esta habitacion á disposicion de su antiguo inquilino.
Raf. Por vida mia, que habeis obedecído la órden!
Gervé. Como todo está tan caro, y el dinero anda por las nubes, se la alquilé á un estudiante llamado Amilcar.

RAF. Pues decid á ese caballero, que desocupe la habitacion lo antes posible.

GERBÉ. En cuanto se lo diga! Justamente hay otro cuarto vacante. (*Se oye tararear desde fuera.*) Aquí tenemos á Amilcar.

AMIL. (*Entra sin ver á Rafael con un brazo vendado.*) Bajad, señora Gervé, que os esperan.

GERBE. Está bien..Os dejo con este caballero.

ESCENA II.

RAFAEL *y* AMILCAR.

AMIL. (*Saludando.*) Caballero!... Calla, sois vos!

RAF. Oh! no me engaño; vos sois el que anoche...

AMIL. Hicisteis que se batiese con aquella momia, que sin saber cómo ni cuando, me pegó un balazo en el brazo.

RAF. Yo sabia lo que iba á suceder.

AMIL. Cómo! Acaso quereis tambien insultarme?

RAF. No tal; pues me consta que ya estais pesaroso de vuestro alucinamiento.

AMIL. Verdad es; á no ser por el Champagne y dos lindos ojos...

RAF. Cuáles? Los de la del dominó blanco? Sabeis quién es?

AMIL. Lo sé; porque no me lo ocultó. Dijo llamarse Paquita. Oh! Es la griseta mas encantadora de todo el barrio latino.

RAF. (No comprendo este misterio!)

AMIL. Gustais sentaros?

RAF. Gracias! Solo quiero rogaros, que me devolvais esta habitacion. Aun me pertenece durante un año.

AMIL. Verdad es; la señora Gervé me lo tenia dicho. Lo que siento es, que he quemado varios de vuestros escritos para encender mi pipa. Ahora recuerdo que componian parte de un tratado de filosofía.

RAF. (*Sonriéndose.*) Por unos cuantos delirios menos, no empeorará de situacion la humanidad.

AMIL. Voy á trasladar todos mis chismes.

RAF. Me han dicho que hay en la casa otro cuarto vacante.

AMIL. Estoy en grande! (*llamando desde la puerta.*) Señora Gervé!

GERB. (*Desde dentro*) Qué se ofrece?

AMIL. (*gritando.*) Mande usted venir un carro con seis caballos, para trasladar mis muebles.

GERVÉ. Está bien, señor burlon.

RAF. (*mirando en derredor.*) Pronto está hecho.

AMIL. (*descolgando un casco de bombero.*) Todos son objetos de lujo.

ESCENA III.

Dichos y la señora GERVÉ.

GERVÉ. (*entrando.*) Mandad lo que gusteis.

AMIL. Llevaos eso. (*La dá varios objetos, entre otros unas pipas, un cuello postizo, una bela dentro de una botella, y una guitarra.*)

GERVÉ. Está todo?

AMIL. No creo que falte nada. (*á Rafael que estaba pensativo en la ventana.*) Hasta la vista, vecino!

RAF. Servidor vuestro.

ESCENA IV.

RAFAEL, *solo.*

RAF. Aquí es donde se me apareció por primera vez, con sus juegos infantiles... su dulce sonrisa... con la que tantas veces cicatrizó las heridas de mi corazon. Aun creo verla sentada ante ese piano, ensayando conmigo las armonías de nuestros mejores maestros. Qué voz tan pura y armoniosa! Con cuánta ternura se espresaba! (*se sienta en un sillon.*) Encantadora Paulina, cuánto me amabas! Ayer mismo, en su turbacion, comprendí que aun reinaba en su corazon! Pobre niña, cuánto debiste sufrir con mis desvios! Oh! yo haré que olvides esos funestos dias de mi vida, en que por correr tras una quimera, rechazé la ventura que tenia ante mí.

ESCENA V.

RAFAEL *y* PAULINA.

PAU. (*elegantemente vestida se aparece al través del estante de libros, el cual se trasforma dejándola paso.*) Aquí me teneis, dispuesta á escucharos.

RAF. Paulina! Oh! Gracias, gracias!

PAU. Estais pálido, qué teneis?

RAF. He sido muy desgraciado!

PAU. Comprendo... Vuestro fausto de ayer solo era aparente; veo que sois el mismo Rafael de siempre.

RAF. En cuánto á eso, no... soy inmensamente rico.

PAU. Qué dicha! Si hubiérais sido pobre como antes, vuestro orgullo os hubiera hecho desconocerme. (*cambiando de tono.*) Qué me decis de aquella señora?

RAF. La desprecio, tanto como os amo á vos.

PAU. La dicha me rodea por todas partes. Mi padre, despues de largos años de ausencia, ha venido á entregarme una fortuna... Hoy me decís que me amais; y yo, que comprendo vuestro amor y vuestro corazon, os entrego tambien el mio.

RAF. Paulina, conque tanto me amas?

PAU. Y quién puede dudarlo? La que vendió su crucesita de oro por socorrerte un dia, qué no haria por tí?

RAF. Siento en el alma no ser dueño de un trono, para podértelo ofrecer en recompensa de tu ternura.

PAU. Al contrario, celebro que ambos seamos ricos para que cada uno procure la ventura del otro.

RAF. Oh! Tanta dicha me ahoga, y temo que algun suceso no venga á turbarnos.

PAU. A qué viene eso?

RAF. No puedes comprenderlo; poseo un talisman, el cual á veces me ha presagiado funestas desgracias.

PAU. A qué pensar en eso? (*se oye llamar á la puerta con misterio, y ambos se separan instantáneamente.*) Han llamado á esa puerta!

RAF. Quién vá?

UNA VOZ. (*desde fuera.*) Soy yo, abrid.

RAF. (*aterrado.*) Esa voz! Será una ilusion?...

LA VOZ. Abridme, Amilcar!

RAF. No me engaño! Es ella! (*abre la puerta, y aparece Fedora en trage de griseta del barrio latino.*)

ESCENA VI.

RAFAEL, PAULINA *y* FEDORA.

RAF. Fedora!

FED. Rafael! (*quiere salir y Rafael cierra la puerta.*)

PAU. La Condesa Fedora!

RAF. No tal! Es Paquita la costurera, y la cortesana!... Es aquella hábil mujer, que encontró el medio de acumular los beneficios del vicio y los provechos de la virtud.

FED. (*sentándose y ocultando el rostro.*) Soy perdida!

RAF. Dónde están vuestros criados y vuestro tren?

FED. (Cuánta humillacion!)
RAF. Paulina, ya estas vengada.
FED. (*levantándose.*) Cómo! Es esta aquella Paulina, cuya virtud me echábais tanto en cara? Qué viene á hacer esa blanca paloma en una innoble boardilla? Por Dios que no sois justo en humillarme teniéndola aquí.
RAF. (*haciéndola inclinarse.*) Desdichada!... Inclinaos ante la Marquesa de Ville-Cresne.
PAU. Rafael mio, compadécela.
RAF. Compasion con una mujer tan altiva y cruel, que conspira contra mi vida?
PAU. Cielos!
RAF. Ignoras que ayer, en el baile, incitó contra mí á un espadachin, amante suyo?
FED. Oh! sí; he jurado tu muerte; porque mientras tú vivas, mi vida es un oprobio y un suplicio! Asi pues, Rafael, te juro que mi venganza ha de ser implacable!
PAU. (*acercándose á Rafael.*) Esa mujer me dá miedo!
RAF. La desprecio! No la temas! (*á Fedora.*) Sí, no te temo, porque me basta quererlo, para deshacer tus infames proyectos. Dime, Fedora, tú me odias? (*ella dice que sí.*) Pues bien, quiero que desde este mismo instante, me ames con locura, con frenesí, como yo te amé! Que sufras los desprecios y tormentos que me hiciste sufrir.
FED. (*Llevándose la mano al corazon y luchando.*) Oh! Eso no será, ni puede ser; porque yo no lo quiero; porque me has perdido y porque te maldigo.
RAF. Mientes, desgraciada!
FED. Rafael, yo te a... yo te a... yo te amo! (*dice estas palabras, como impulsada por la fuerza, y cae de rodillas á los pies de Rafael.*)
RAF. (*dando la mano á Paulina.*) Vámonos, Paulina; la veo como deseaba verla. (*vanse, y Fedora queda de rodillas, con los brazos tendidos hacia Rafael.*)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO V.

Lo que se encuentra en el fondo de un pozo.

El teatro representa un sitio pintoresco en las montañas de Ubernia; á la izquierda una choza; á la derecha, y en el fondo, rocas practicables.

ESCENA PRIMERA.

FUGEROL, SIMONA *y* JACOBO.

Todos salen de la cabaña; Fugerol lleva á la espalda un azadon, y Simona con un cesto.

FUG. A Dios, esposa! Voy á trabajar, ya que hemos tomado el alimento necesario.
SIM. Mira, no trabajes tanto como ayer; porque si te pones malo, entre el médico y el boticario se llevarán el fruto de nuestra cosecha.
JAC. Siempre pensando en el dinero, Simona!
FUG. Déjela usted que hable, eso nada la cuesta.
JAC. Mi difunta mujer, á quien Dios la concedió veinte hijos, era lo mismo; siempre cuidando de no malgastar un céntimo.
FUG. Hasta luego, esposa mia. Ten cuidado de nuestro enfermo.

ESCENA II.

SIMONA Y FEDORA.

SIM. Hasta despues. (*viéndola venir.*) Calla! Quién será esta señora? Qué vientos la traerán por aquí?
FED. (*viniendo hacia Simona.*) Buena mujer, me direis si esta alquería es la de Pedro Fugerol?
SIM. Si señora, y yo soy su mujer, para lo que gusteis mandar.
FED. No habita en vuestra compañía un jóven enfermo?
SIM. Por qué lo preguntais?
FED. (*dándole una bolsa.*) Deseo saberlo.
SIM. (*cogiendo la bolsa.*) Si tanto os interesa, aquí vive con nosotros.
FED. Cómo se llama?
SIM. Lo ignoramos, señora.
FED. Desde cuándo le teneis aquí?
SIM. Hace ocho dias; vino de Mont-or, segun nos dijo el señor Rastignac, su amigo.
FED. (El es! Mis noticias eran exactas.) (*alto.*) Y dónde está ahora?
SIM. Andará por esos peñascos, no muy lejos de aquí; apenas se aleja, porque no está para muchas fiestas.
FED. Gracias, buena mujer. (*dirigiéndose hácia la derecha*).
SIM. Vamos á arreglar su cama; apenas se levanta cuando vuelve á acostarse otra vez. Con vuestro permiso. (*Se entra en la cabaña y Fedora se detiene en el fondo, al ver que por la izquierda llegan Rastignac y Paulina.*)

ESCENA III.

FEDORA, RASTIGNAC *y* PAULINA.

FED. (Paulina aquí!)
PAU. (*á Rastignac.*) Decís que es esta la casa donde vive Rafael? (*viendo á Fedora.*) Otra vez esta mujer!
RAS. Fedora?
FED. Yo misma.... no pensábais verme en estos sitios, y tan cerca de Rafael? Ya que rehusa los cuidados de su esposa, justo es que alguno cuide de él, y nadie mejor puede hacerlo que una amiga, cuyo amor fué la causa de todas sus desgracias.
PAU. Qué decis?
FED. Que sus injurias y cólera hácia mí, eran hijas de la desesperacion! Que mi amor es su vida!.. Y la prueba de ello es, que á los ocho dias de casarse con vos, ha venido á este sitio, porque no podia soportar el tormento que ese lazo le inspiraba!
PAU. Qué dice esta mujer?
FED. He venido para salvarle y le salvaré.
PAU. Sabed, señora, que Rafael es mi marido, y que á mí me toca cuidar de él.
FED. Por qué le dejásteis venir solo? Yo, en vuestro lugar, con cariño y con ternura, le habria vuelto á la vida.
PAU. (Dios mio!)
FED. (*viéndole salir.*) Aquí le teneis! Contempladle, y vereis la felicidad que vuestro enlace le ha proporcionado. (*se retira al fondo y observa.*)

ESCENA IV.

Dichos y RAFAEL.

RAF. (*abrazando á Paulina.*) Paulina mia!
PAU. El corazon me decia, que habria de alegrarte mi presencia.
RAF. Ansiaba por momentos abrazarte, y el cielo me

concede esta dicha. (*aterrado.*) Qué digo. Esa dicha arranca un pedazo de mi existencia ! Ah ! Paulina! Tu amor me causa la muerte.

PAU. Qué dices?

RAF. El talisman ! Ese talisman!...

RAS. No me prometiste olvidar ese nombre, cuando por consejo mio, arrojaste al pozo de esta alquería tu pretendido talisman?

PAU. Cómo ! Esa piel de Zapa, la que tanto mal le causa? Vamos, no seas loco, y abrázame.

RAF. (*rechazándola.*) Anhelas mi muerte?

PAU. Rafael!

RAF. Vete de aquí, te digo.

PAU. Rastignac, ya no me ama!

FED. (*observando.*) (Estaba segura de ello.)

RAS. (*á Paulina.*) La exaltacion de su cerebro le hace decir lo que no siente. Dejémosle unos momentos, hasta tanto que se tranquilice. (*Se alejan Paulina y Rastignac.*)

ESCENA V.

RAFAEL *solo.*

Como! He sido capaz de alejar á Paulina de mi lado, á la mujer á quien tanto amo? Por temor de abreviar mi muerte, he de privarme de sus caricias y ternura?.. Rastignac tiene razon, soy maniático, y me dejo fascinar por la menor impresion. Toda vez que el talisman yace sepultado, nada debo temer... En lo sucesivo respiraré con mas libertad.

ESCENA VI.

RAFAEL y SIMONA.

SIM. (*corriendo.*) Señor! Señor!

RAF. Qué os pasa?

SIM. Mirad lo que he encontrado en un cubo, al sacar agua del pozo. Será alguna planta marina? (*le enseña la piel de Zapa reducida al tamaño de un napoleon.*)

RAF. (Gran Dios!)

SIM. Como sois inteligente, quiero que me digais si esto vale algo para venderlo.

RAF. (*dándole dinero.*) Tomad! Ahí teneis mas de lo que vale.

SIM. Un Luis! Voy á ver si encuentro mas. (*vase corriendo.*)

ESCENA VII.

RAFAEL *solo y absorto.*

Cómo! En el siglo de las luces, donde hemos aprendido, que el diamante es producto del carbon cristalizado; en una época que todo se esplica, cuando la policía seria capaz de presentar á Mohamed ante los tribunales, y someter sus milagros á la academia de ciencias, he de dar crédito á los talismanes... á la mágia blanca! A esos secretos del gran Alberto! (*mirando la piel.*) Bien dijo el judio italiano!.. Mañana me encuentran muerto dentro de mi lecho. (*Queda abismado: Job entra por el fondo, busca, y al ver á Rafael se acerca.*)

ESCENA VIII.

RAFAEL y JOB.

JOB. Il signor Rastignac me habia engañado.

RAF. Quién viene? Oh! Es Job el judio! El asesino! (*agarrándole del cuello.*) Miserable! Quiero vengarme antes de morir!

JOB. (*Aterrado.*) Mio signore, sedete tranquilo, io os aporta la salute y la vita.

RAF. Cómo? Si eso es cierto, habla pronto; mira que por momentos se acaba mi vida!

JOB. (*misteriosamente.*) Non capiscate il caldeo que contiene il vostro talismane?

RAF. (*mirando el talisman.*) Cómo, estas líneas misteriosas encierran mi salvacion?

JOB. Io lo credo.

RAF. Pues no me digiste que ignorabas ese idioma?

JOB. Io lo diceba, perque voi non aviete danaro per pagar il secreto que io sapeba.

RAF. Cuánto quieres por el secreto?

JOB. Casi niente; os acordais de Eufrasina, la giovene bailarina?

RAF. Bien, y qué?

JOB. Qu'ió á fato locuras per questo demonino;... io sono perduto quanto posedeba... é qu'io vendo cadenas de seguritá per las'calles, per menchare.

RAF. Comprendo;... esa jóven, despues de haberte arruinado, te ha abandonado? Despréciala pues.

JOB. Non poso; io la adoro é morro per ella.

RAF. Y qué quereis que haga?

JOB. Si voi volete demandare per mé la dona Eufrasina?

RAF. Sabes que vá mi vida en cada deseo?

JOB. (*Examinando la piel.*) Vostra vita durará ancora due horas... voi perdete poca cosa, é in cambio, os donaré la salúte de gioventud.

RAF. Acepto pues; mas si me engañas, desdichado de tí, aun cuándo solo sobreviva un minuto.

JOB. Demandate, qui io ritorne rico.

RAF. Lo quiero! Lo deseo! (*al decir esto, el trage miserable de Job, se cambia por uno riquísimo. Se abre una roca, y se ve á Eufrasia acostada en un lecho de rosas.*)

JOB. Santo celo! eme aquí poderoso, forte é con la mia Eufrasia.

EUF. (*Acercándose á Job.*) Vos aquí, mi buen amigo. (*se abrazan.*)

RAF. (*A Job.*) Pronto, esplicadme ese escrito.

JOB. (*Toma la piel y lée.*) Que cualquiera mortale, home ó muquer, qui volete donar la sua vita per la tuya, é io perdo tuto il mio podere. (*devolviendole el talisman.*) Buscad, mio caro, buscad!

RAF. Quién ha de querer morir por mí? Eso es imposible!

JOB. (*Señalándole á Jacobo, que cruza el teatro*) Per qué non parlate á quello infortunato homine? (*vase saltando con Eufrasia.*)

ESCENA IX.

RAFAEL y JACOBO.

RAF. Decidme, buen anciano, teneis mucho amor á la vida?

JAC. Qué amor quereis que la tenga, cuando ya estoy tocando la tumba? Vida como la mia no vale veinte céntimos.

RAF. Y si os diesen muchísimo por ella?

JAC. (*Espantado*) Qué quereis decir?

RAF. No acabais de espresar vuestro disgusto por el estado tan desgraciado en que vivís?

JAC. Tengo ochenta y dos años, y aun confio en cumplir mas de ciento. Oh! mas de cuatro jóvenes han de ir delante de mí. (Chúpate esa.) (*se sienta en un banco de piedra.*)

ESCENA X.

Dichos y Fugerol.

Raf. Qué bien dice el filósofo, que cuanto mas desgraciado es un hombre, mas apego tiene á la vida. (*á Fugerol que entra por el fondo.*) Ola, ya estais de vuelta?

Fug. No me hableis! Vengo desesperado! No puedo vivir asi!.. En un instante hemos perdido toda la cosecha! Ni una espiga ha dejado en pie la tormenta!

Raf. Y quien ha podido conteneros en vuestra desesperacion?

Fug. El pensar en mi mujer y en mis hijos.

Raf. Y si os asegurasen su porvenir?

Fug. Lo decis por burlaros?

Raf. Ademas, si os ofreciese un millon por vuestra vida, lo aceptaríais?

Fug. Vamos, no trateis de tentarme con vuestras ofertas, que son una pura broma.

Raf. No me chanceo; una sola palabra vuestra puede enriquecer y hacer feliz vuestra familia.

Fug. Cuando vos no la decis, debe costar mucho trabajo el pronunciarla.

Raf. Es poca cosa; basta solo que digais: consiento en morir por vos.

Fug. Nada mas que eso? A fé mia, que bien poco es. (Ademas, para nada me comprometen esas palabras.)

ESCENA XI.

Dichos y. Simona.

Sim. (*A la puerta de la cabaña.*) Fugerol, qué haces ahí parado, charlando toda la mañana.

Fug. Estaba pensando en una cosa.

Sim. El hombre que no tiene rentas, no debe pensar mas que en trabajar.

Fug. Justamente el señor me ofrece un millon, por decir que quiero morir en su lugar.

Sim. (*Asombrada.*) Un millon dices! Acéptalo al momento.

Fug. (*Amostazado.*) Ola! te parece buena la oferta, eh? Te doy gracias, esposa mia; veo cuán pronto se enjugaria tu llanto, buscándome un sustituto. (*á Rafael.*) Podeis guardar vuestro millon; no quiero que ninguno se divierta á mi costa.

Raf. La negativa del suegro, me hizo presentir la de su yerno.

Fug. (*A Jacobo.*) Calla! Con que no aceptaba usted la proposicion que le hacian, pudiendo dejarnos con ella un grato recuerdo?

Jac. Si tan buena te parece, por qué no la aceptas tú? (*haciéndole muecas.*)

Fug. (*lo mismo.*) Porque yo soy jóven y buen mozo, usted es viejo, y feo!

Sim. (*llorando cómicamente.*) Padre, no considera usted que este es un egoista, y que nada le importa la felicidad de su mujer y de sus hijos?

Fug. Luego nada te importa que yo me muera, con tal que tú tengas mucho dinero para gastarlo con otro? Como coja un garrote!...

Sim. (Diablo de hombre. Todos son lo mismo!) (*á Fugerol.*) Mas valiera que fueses al cercado, y encerrases las gavillas, en el sobrado, que vá á estallar una tormenta, antes de cinco minutos! Anda, holgazan, borracho! (*vanse los tres disputando.*)

ESCENA XII.

Rafael, *luego* Fedora.

Desde que aparece Fedora, se oyen á lo lejos truenos, y varios relámpagos cruzan la escena. El teatro debe quedar casi á oscuras al final del acto.

Raf. Es necesario que busques, ha dicho el judío!.. Busquemos pues, y aprovechemos estos cortos instantes que me restan de vida. Cuán insensato he sido, separándome de Paulina, de ese ángel que el cielo me envió para consolarme en mis últimos instantes.

Fed. (*acercándose á él con humildad.*) Rafael!

Raf. (*volviéndose.*) Fedora!

Fed. Rafael, en nombre del cielo no huyas de mí! Imploro tu perdon, como imploraré el del cielo! (*con desesperacion.*) Ni aun escucharme quieres! Qué haria, Dios mio, para probarle mi amor?

Raf. Voy á morir, señora! No turbeis mis últimos instantes!

Fed. Vas á morir? Eso no puede ser! Es imposible!..

Raf. (*mirando el talisman.*) Si me amais, como decis, no abrevieis los pocos momentos que me restan de vida.

Fed. Y qué hacer para salvarle? Oh! Mi vida daria por la suya!

Raf. (*agarrándola las manos, y mirándola con ansiedad.*) Fedora, serias capaz de morir por mí!

Fed. (*abatida.*) Y lo duda el ingrato! Cuán desgraciada soy! (*aparece Paulina en el fondo con Rastignac; al ver á Fedora se detiene.*)

ESCENA XIII.

Rafael, Rastignac, Fedora *y* Paulina.

Pau. Esa mujer á su lado! Qué ocurrirá?

Ras. Observemos.

Raf. (*con alegria salvaje.*) Fedora, si te asegurase bajo mi palabra, que era necesario ofrecieses tu vida por la mia, consentirias en semejante sacrificio?

Fed. Rafael, me dás miedo y alegría al mismo tiempo; he visto tales sucesos en tí, que no parece sino que mandas á un poder misterioso.

Raf. Ciertamente!... Pero ese poder, nos ha hecho á los dos señores y esclavos... El pacto está aceptado!

Fed. Gracias, Dios mio; pues si muero por salvarle, concederá una lágrima á mi memoria!

Raf. Con que estás resuelta, á pronunciar estas palabras que te diré, puesta una mano sobre el corazon y el talisman en la otra: *lo deseo y lo quiero! A mí la muerte y para él la vida!*

Fed. (*cogiendo el talisman y llevando la mano al corazon.*) Sí, lo diré! (*alzando la voz.*) Lo deseo y lo quiero!... (*viendo á Paulina acercarse con Rastignac.*) Paulina! Y yo iba á sacrificarme por hacerlos felices! Oh! No! Malditos seais!

Pau. (*arrebatándola el talisman.*) Quitad, yo le salvaré!

Raf. (*tapándola la boca.*) No, Paulina, no acepto tu sacrificio)

Pau. (*desasiéndose.*) A mí la muerte! para él la vida!

(Se oye un trueno, y un relámpago ilumina la escena, Paulina cae sin sentido en brazos de Rastignac. Rafael se arroja á sus pies. Simona, Fugerol y Jacobo salen de la choza y acuden en su socorro. Fedora, inmóvil en el fondo del teatro, lo observa todo.)

Raf. (*besando con desesperacion las manos de Paulina.*) Muerta! Muerta por mi amor!

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO VI.

Un telon de nubes cae y oculta el anterior cuadro á los ojos de los espectadores; despues subiendo, se deja ver la habitacion de Rafael, como estaba al fin del primer cuadro; Rafael está acostado en su cama, y Paulina, vestida como en el primer cuadro, está arrodillada junto á él; Rastignac está de pié, é inclinado sobre la cama.

ESCENA ÚNICA.

Rafael, Paulina, Rastignac *y la señora* Goden.

Raf. (*soñando.*) A mí, Paulina! A mí! Yo te amo Yo te...

Pau. Qué me decís, Doctor?

Ras. Que se ha salvado. Este acceso de delirio, será el ultimo, sin duda. Ahora puedo responderos de su vida.

Pau. (*de rodillas.*) Gracias, Dios mio!

Raf. (*incorporándose.*) Paulina! Rastignac! Qué es lo que por mí pasa?

Pau. Habeis estado de mucho peligro desde ayer noche, pero vuestro mejor amigo el Doctor, dice que ya estais mejor, y por eso yo daba gracias á Dios.

Ras. Te he curado de una fuerte congestion cerebral! Oh! Ha sido una gran cura! Verdad que es la primera, pero no dudo que me ha de acreditar.

Raf. Una congestion cerebral! Segun eso, la piel de Zapa y el pacto con ese poder misterioso?...

Ras. Todo una alucinacion.

Raf. Y lo de la condesa Fedora?

Ras. Recuerdo apagado de un amor frenético.

Raf. Y mi herencia?

Ras. A Dios gracias, es la sola realidad, en medio de tantas locuras, forjadas por tu delirio.

Raf. (*mirando á Paulina.*) La única realidad, dices tú?

Ras. Eres rico, mi buen Rafael; pero no millonario, como decias en tus ensueños; posees lo suficiente para vivir con independencia y honradez. Tu cabeza no estaba muy segura cuando vino el notario á notificarte, y tu loca fantasia, deliró riquezas sin cuento.

Raf. Conque soy feliz y ella me ama?

Goden. (*entrando.*) Qué hay? Cómo está el enfermo?

Ras. Ya no hay peligro, y podeis disponer que vuestra hija, se vaya á descansar, pues harto tiempo ha velado.

Raf. Cómo! Paulina ha velado por mí?

Ras. Con el cariño de una hermana! Oh! Esa niña es un ángel, y difícilmente, has de poderla pagar lo mucho que la debes.

Raf. Creo que sí. (*tomando la mano de Paulina.*) Señora Goden, quereis concederme la mano de vuestra hija?

Pau. Cielos!

Goden. (*loca de alegria.*) Qué decis? Será posible, que todo un Marqués...

Ras. Sea en buen hora! Tu delirio te ha hecho ver, que la verdadera sabiduría, no consiste en correr tras de la dicha...

Raf. Cuando basta estender la mano para alcanzarla. (*Todos se estrechan las manos y forman un bello grupo de reconocimiento y de afecto.*)

FIN DEL DRAMA.

PINTO:
Imprenta de G. Alhambra, Monjas 8.
1865.

La piel de Zapa.

Examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 21 de Marzo de 1866.—*El Censor de teatros:*—Narciso S. Serra.